

tisface solamente á la obligacion de la pena; mas con estas obras se satisface, y juntamen-

metiesen innumerables pecados de sensualidad que despues de cometidos, echaba el resto de que los dejasen de confesar por vergüenza, y de este modo llevaba muchas almas al infierno. El tercero dijo, que él se llamaba cierracrazones, el cual tenia deligentísimo cuidado de representar á todos los pecadores el abismo y piélago infinito de la misericordia de Dios, para que confiados en su divina bondad de que los perdonará, aunque sea en el artículo de la muerte, pequen continuamente, y multiplicando sus pecados y mala vida, endurezean sus corazones; y ya que los tienen bien endurecidos, y cargados de culpas mortales, les pinta la severísima justicia de Dios, para que no tengan contricion ni dolor de su mala vida; y así desesperan de la divina misericordia, y perdon del Señor; y de este modo les hacemos morir sin contricion, quedando para siempre condenados. Para que no caigamos en estas tentaciones diabólicas, aborrezcamos el pecado, como nos lo amonesta el santo Profeta David, diciendo: Iniquitatem odio habui, et abominatus sum; esto es, considerando el mal que causa la iniquidad de la culpa mortal, la abominé, y la aborrecí, y con dolor de mi vida pasada puse mi corazon en tu ley, para poderla guardar bien.

da en el fin de la vida.

D. Cuáles son los efectos de este Sacra-

Ejemplo cuarto.

Fray Bernardino de Bustos en el tomo primero de los Sermones, serm. 35, en la cuarta parte de él, escribe que en una Iglesia Catedral de la Tierra de Campania hubo un mozo Eclesiástico sensual y disoluto; y no habiendo bastado con él las muchas inspiraciones que nuestro Señor le habia enviado, finalmente dió con él en una cama: y mostrando la enfermedad que era de cuidado, sus lastimados padres procuraron persuadirle que se confesase, y dispusiese para lo que Dios quisiese hacer de él; pero el infeliz mozo tenia tanta vergüenza de confesar lo que no tuvo vergüenza de cometer, que se excusaba, y por ocultos juicios de Dios lo dilataba: pero la enfermedad (que ya era castigo del que no lo queria por recuerdo) caminaba con furia para la muerte; y al fin en poco tiempo puso al enfermo en el último artículo, en el cual apenas hubo entrado el desventurado mozo, cuando delante de sus padres y de otros muchos que allí se hallaban, levantó una grande y lastimosa voz, diciendo: Ay de mí! qué graves son las acusaciones que se me ponen ante Dios, Juez Supremo! Y callando por un rato, dejó no poco espantados á los presentes, que se miraban unos á otros con no pequeño temor,

tisface solamente á la obligacion de la pena; mas con estas obras se satisface, y juntamen-

De allí á un poco levantó otra mayor y más dolorosa voz, diciendo: Ay de mí! que me halo en el severo juicio de Dios, que me está juzgando! Y calló, dejando á los presentes con mayor espanto y dolor. Al fin de poco rato levantó otra vez del todo tremenda y espantosa, diciendo: Ay de mí desdichado! que voy para siempre condenado á los fuegos sin fin! Y en diciendo estas palabras, dió una terrible boqueada, y en ella el alma; y al punto vinieron allí muchos demonios, que no contentos con haberle llevado el alma, arrebataron el cuerpo en presencia de todos, y le llevaron, sin que más fuese visto ni supiesen de él.

De la Extrema—Uncion.

D. Qué cosa es Extrema—Uncion?

M. La Extrema—Uncion es un Sacramento que nuestro Señor ha instituido para los enfermos; y se dice Uncion, porque consiste en untar con el óleo santo al enfermo, rezando sobre él algunas oraciones: y se dice Extrema, por ser última entre las unciones que se dan en los Sacramentos de la Iglesia: porque la primera se da en el Bautismo, la segunda en la Confirmacion, la tercera en el Sacerdocio, la última en la enfermedad; y tambien se puede decir Extrema, porque se

da en el fin de la vida.

D. Cuáles son los efectos de este Sacramento?

M. Son tres: El primero, perdonar los pecados que alguna vez quedan despues de los otros Sacramentos, esto es, aquellos que la persona no conoce, ó de que no se acuerda: y si los conociese, ó se acordase de ellos, de todo corazon se arrepentiria de haberlos cometido, los confesaria. El segundo, alegrar al enfermo, y confortarle en aquel tiempo que se halla oprimido de la enfermedad y de las tentaciones del demonio. El tercero es, restituir la salud del cuerpo, si esto conviene á la salud eterna del enfermo; y estos tres efectos significan el aceite, de que en este Sacramento se usa, porque el aceite conforta, refrigera y sana.

D. En qué tiempo se ha de recibir este Sacramento?

M. En esto hacen grande error muchos que no quieren este Sacramento, sino cuando están en el tránsito; pero el verdadero tiempo de recibirlo es, cuando los Médicos juzgan que la enfermedad es peligrosa, y los remedios humanos no parece que son suficientes, y por eso entónces se acude á los remedios celestiales: y así muchas veces acontece, que por medio del óleo santo el enfermo sana; por lo

cual no se debe este Sacramento pedir cuando no hay peligro de morir, ni tampoco se ha de esperar tanto, que no haya ninguna esperanza de vida. Y esta es la causa porque el óleo santo no se da á aquellos que mueren por justicia, porque aquellos no están enfermos, ni tienen esperanza de vida.

D. Y de la Extrema-Uncion no me habeis de contar alguna historia?

M. Para consuelo vuestro y de los que reciben este santo Sacramento os quiero referir lo que de la Bienaventurada María de Ogiens se cuenta en su vida: Que una vez estando unos Clérigos en un lugar diciendo las oraciones y preguntas acostumbradas en la puerta de la Iglesia para bautizar un niño, vió como se iba un demonio como afrentado, por la fuerza que le hacian: y cuando le bautizaban, vió que el Espíritu Santo bajaba, y se asentaba en su alma, y que muchos ángeles estaban al rededor de él. Cuando oía Misa, muchas veces vió entre las manos del Sacerdote, cuando alzaba la hostia, un niño hermosísimo, y que bajaban al Altar muchos ángeles con grande claridad. Y cuando el Sacerdote recibia el Santo Sacramento, veía al Señor que al alma del Sacerdote la llenaba de luz celestial, y tanto gozo que no se puede explicar. Cuando daban á los enfermos la santa Extre-

ma-Uncion, veía al Señor con muchos Santos que se hallaba presente, y daba fuerza á los enfermos, y echaba de allí á los demonios, y que como se iban ungiendo y untándose los miembros, se iban llenando de resplandores.

Y en la historia de Santo Domingo se cuenta, que tratando Fray Reginaldo con Santo Domingo de tomar el hábito de su Religion, y estando ya determinado de hacerlo, cayó en la cama de una fiebre continua, y al parecer de los Médicos mortal. El Padre Santo Domingo tomó muy á pechos su salud, y hacia por ella continua oracion á Dios nuestro Señor; y así el enfermo como él llamaban á nuestra Señora en su ayuda con mucha devocion y sentimiento. Estando ocupados los dos en esta peticion, entró por el aposento de Reginaldo la sacratísima Reina del Cielo nuestra Señora con una claridad y resplandor celestial y maravilloso, acompañada de otras bienaventuradas Vírgenes, que al parecer eran santa Cecilia y santa Catalina Mártires, las cuales llegaron con la Soberana Señora á la cama del enfermo, á quien ella como Reina y Madre de piedad consoló, y dijo: Qué quieres que haga yo por ti? Ya vengo á ver lo que me pides, dímelo, y te se dará. Turbóse Reginaldo, y como cortado con tan celestial vision, dudaba lo que habia de hacer

ó decir; mas una de aquellas Santas que con nuestra Señora venia, le sacó presto de este cuidado, diciendo: Hermano, no pidas cosa, déjate todo en sus divinas manos, que mucho mejor sabe dar, que tú pedir. El enfermo siguió este consejo, como tan discreto y avisado, y respondió así á la Virgen: No pido nada, Señora, ni tengo más voluntad que la vuestra: en ella, y en vuestras manos me pongo. Extendiólas entónces la Soberana Virgen, y tomando del óleo que traían para este efecto aquellas Vírgenes, ungió á Reginaldo de la manera que se suele dar la Extrema-Uncion. Tan grande eficacia tuvo el ser tocado y ungido de aquellas sagradas manos, que súbitamente quedó sano de la calentura, y convalecido de fuerzas corporales, como si nunca hubiera estado enfermo; y lo que más es, que con aquella soberana merced se le hizo otra mayor en la virtud del alma, que desde aquella hora no sintió movimiento sensual ni deshonesto en su persona en todos los dias de su vida, en ningun tiempo, lugar, ni ocasion

Del Sacramento del Orden.

D. Qué cosa es Sacramento del Orden?

M. Es un Sacramento, en el qual se da potestad de consagrar la santísima Eucaristía, y de administrar al pueblo otros Sacra-

velaciones de Santa Brígida se escribe, que rogando ella, por un Sacerdote que celebraba

mentos, ó verdaderamente de servir de oficio á aquellos que han recibido la tal potestad, y se llama Orden, porque en estos Sacramentos hay muchos grados, y uno subordina al otro, como de Sacerdotes, Diáconos, y otros inferiores: pero es esto no es necesario declararos más, porque este Sacramento no toca á todos, sino solamente á hombres ya grandes y doctos, los cuales no tienen necesidad de que se les enseñe la Doctrina Cristiana, pues pertenece á ellos el enseñarla á los demás.

Por si acaso el Señor os llamare, y subiéreis á tanta dignidad, como es la del Sacerdocio, os quiero contar algunos ejemplos que traten de esta materia.

Ejemplo primero.

El Seráfico Padre S. Francisco, entre otras muchas virtudes que tuvo, tambien se señaló en esta de honrar á los Sacerdotes; y solia decir: Si viese bajar un Santo del Cielo, y por otra parte saliese un Sacerdote, primero iria á besar las manos al Sacerdote, y luego llegaria á hacer reverencia al Santo. Quería dar á entender en esto, que debia estimar más al que administraba el santísimo Cuerpo de Jesucristo, que al que reinaba con él en el Cielo, aunque este le podia aprovechar mucho. Tambien dió indicio de lo que es Sa-

ó decir; mas una de aquellas Santas que con nuestra Señora venia. le sacó presto de este

cerdote, que se tuvo por indigno de serlo, siendo tan grande Santo, y así solo fué Diácono. Vean los Sacerdotes cuánta debe ser su perfeccion, pues á San Francisco le pareció que la suya no bastaba.

Ejemplo segundo.

En la principal casa de la Orden de la Cartuja moraba un Monge de gran santidad y merecimiento, llamado Juan Tornerio. Como fuese este promovido á la Orden Sacerdotal, y segun es costumbre hubiese de decir la primera Misa con gran solemnidad, viendo el Sacristan que tardaba mucho en venir á celebrar, fué á la celda á llamarle; y abriéndola, vió en medio de ella una estrella tan clara y resplandeciente, como si estuviera en el cielo: llamándole salió el devoto y nuevo Sacerdote todo ardiendo como una llama de fuego: por lo cual espantado y maravillado el Sacristan, alzó les ojos, y vió que tambien (en los cuatro cantones de la celda) ardían cuatro cirios blancos de maravillosa hermosura; por donde se entendió la santa y devota preparacion que habia hecho el buen Religioso, para celebrar y recibir dignamente á tan gran Señor, como nuestro Redentor Jesucristo, Dios y hombre verdadero.

Ejemplo tercero.

Ruperto, Abad Tuicense, escribe: que su

velaciones de Santa Brígida se escribe, que rogando ella por un Sacerdote que celebraba

superior le mandó que se previniese para ordenarse; pero él procuró con algunas razones excusarse: y andando en este tiempo muy perplejo con la variedad de pensamientos, que unos le persuadian que se ordenase, otros se lo disuadian, le sucedió que durmiendo una noche, le pareció que se hallaba delante de un Altar, y en el cual estaba Jesucristo vivo crucificado, que de hito en hito le miraba. Él le saludó, diciendo: Benedictus qui venit in nomine Domini; y nuestro Dios y Señor le inclinó la cabeza, que para él fué de grande regalo y consuelo extraordinario; y entendió con cuanta verdad dijo su Majestad: Mitis sum, et humilis corde; y con esto le dió gran deseo de tomar al Señor en las manos y adorarle, besándole los piés; pero no podía, porque la Cruz estaba muy alta, y el Altar era muy ancho. Y como entendiese del semblante del Señor que queria se llegase á él, lo hizo, y luego se abrió el Altar de suerte que pudo entrar dentro, y tomar con sus manos al Señor, adorarle y besarle los piés: y sintió que el Señor de buena gana recibia aquellos abrazos, pues volviendo la boca, dió con ella paz á Ruperto en la suya, y consintió que él se la diese muchas veces. Con esto despertó lleno de dulzura; y considerando en su imaginacion esta vision, entendió de lo

ó decir; mas una de aquellas Santas que con nuestra Señora venia. le sacó presto de este

que en ella vió, que el Señor queria que le tratase y manejase en el Santísimo Sacramento, y que para esto se ordenase: y así experimentó todo lo restante de la noche, que el deseo del Sacerdocio le iba creciendo de manera, que en siendo de día se fué á su superior, y le dijo que no queria resistirse mas, sino ir á ordenarse, cuando él mandase. Envióle luego el superior, y se ordenó; y al cabo de un mes, entrando una noche en la cama, apenas se habia quedado dormido, cuando vió que un hombre cubierto el rostro, y extendidos los piés y manos, se venia cayendo sobre él, imprimiéndose tan enteramente con él, que juntaba manos con manos, piés con piés y cabeza con cabeza, &c. como cuando imprimen un sello en una cera, en lo cual (dice Rupert) yo quedé tan lleno de suavidad, que pensé acabar la vida con la demasia del consuelo que me causó; y desperté, entendiendo entónces cuan verdadera era la sentencia que dijo el Señor: Non me videbit homo, et vivet; y este exceso de consuelo se fué poco á poco templando hasta que se acabó; pero yo quedé con sacar de este caso la inefable union que hay entre Cristo y una alma cuando comulga.

Ejemplo cuarto.

En el libro 6, en el capítulo 54 de las Re-

velaciones de Santa Brígida se escribe, que rogando ella por un Sacerdote que celebraba en pecado mortal, Cristo se le apareció, y la dijo: El Sacerdote por quien ruegas es una oveja tan perdida, que no quiere oír la voz de su Pastor: cuando va á celebrar, le acompañan los demonios: cuando se pone el Amigo, los demonios le obscurecen el alma, para que no conozca cuan grave cosa sea el celebrar con mala conciencia. Cuando se viste el Alba, los demonios le visten de indevoción y dureza, para que no se convierta. Cuando se ciñe, entónces el demonio le ata la voluntad para que persevere. Cuando se pone el Manípulo, el demonio le ata las manos para las buenas obras, y se las suelta para las malas. Cuando se pone la Estola, el demonio le carga el grave yugo de su pecado; para que no levante el pensamiento al cielo, ni al mal que padece para remediarlo. Cuando se viste la Casulla los demonios le visten de vergüenza para confesar, y desvergüenza para pecar. Cuando dice la Confesion, los demonios dicen que miente, pues ellos son testigos de su impenitencia. Finalmente, cuando comulga (porque me vende como otro Judas) entran en él una gran caterva de demonios. Con todo eso, si él de corazon me pidiese perdon, le perdonaré luego: y lo mismo haré siempre

que durante su vida se convirtiere de veras.

Del Sacramento del Matrimonio.

D. Qué cosa es el Sacramento del Matrimonio?

M. El Sacramento del Matrimonio es la union del hombre y de la mujer, la cual union significa y representa la union de Cristo con la Iglesia por medio de la Encarnacion; y la de Dios con el alma por medio de la gracia.

D. Qué efectos hace este Sacramento?

M. Primeramente comunica la gracia para llevarse bien el marido con la mujer; y amarse recíproca y espiritualmente, como Cristo ama la Iglesia, y como Dios ama al alma fiel y justa. En segundo lugar comunica gracia para saber y querer criar los hijos en el temor de Dios. El tercer efecto es, que produce un vínculo tan estrecho entre el marido y la mujer, que no es posible en modo alguno desatarlo, así como no es posible que se desate el vínculo entre Cristo y la Iglesia. Y de aquí nace, que nadie puede dispensar que el marido deje la primera mujer, y tome otra; y asimismo, que la mujer deje el primer marido, y tome otro.

D. Qué cosa es necesaria para hacer el Matrimonio?

M. Son necesarias tres cosas: La primera, que las personas sean hábiles para po-

derse juntar, esto es, que tengan la legítima edad; que no sean parientes dentro del cuarto grado; que no tengan voto solemne de castidad, ó de cosas semejantes. La segunda, que en el hacer el contrato del Matrimonio haya testigos; y especialmente que se halle el propio Cura, Rector ó Párroco, ó como quisiéremos nombrarle. La tercera es, que el consentimiento de ambas partes sea libre, no forzado de algun grande temor; y que sea declarado con palabras, ú otras señales equivalentes: y cualquiera de estas tres cosas que falte, hará el Matrimonio inválido.

D. Qué cosa es mejor, tomar el Sacramento del Matrimonio, ó conservar la virginidad?

M. El Apóstol San Pablo nos ha declarado esta duda, habiendo escrito que quien se junta en Matrimonio, hace bien; pero quien no se junta por guardar virginidad, hace mejor; y la razon es, porque el Matrimonio es cosa humana, y la virginidad es cosa angélica. El Matrimonio es segun la naturaleza; y no solamente la virginidad, pero tambien la viudez es mejor que el Matrimonio. Por donde habiendo dicho el Salvador en una parábola, que la buena semilla en un campo hizo fruto trigésimo en otro sexagésimo, y en otro centésimo: los santos Docto-

res han declarado, que el fruto trigésimo es del Matrimonio; el sexagésimo de la viudez; y el centésimo de la virginidad.

D. De grandé utilidad y provecho será qualquiera cosa que conteis, confirmando lo que me habeis enseñado, por ser grande la necesidad que tienen los casados de enseñanza y correccion de los vicios y excesos que entre ellos corren: y así os ruego, que en esta parte no seais corto, ántes os pido que me conteis algunas historias largas, llenas de enseñanza y doctrina.

M. El Padre Fray Hernando del Castillo en la I. parte, en el lib. I. cap. 34. dice: Que un Caballero católico, muy distraído en pecados y vicios de mujeres, tenia una que Dios le habia dado de sangre Real, de Francia, en quien se hallaba todo el bien que puede en tal compañía desearse; mas eran estas prendas desagradecidas, y pagadas (como suele acontecer) con otro tanto desamor y deslealdad de su marido: de lo qual se quiso el demonio aprovechar para ganar de ella el alma, como tenia ya la de él; y la apretó tanto con una pasion de celos (que en sustancia es furiosa locura, y amor convertido en odio), que se resolvió á buscar quien la quisiese, á trueque de vengarse de su marido: y con ser tan desvariado este pensamien-

causa de perder tu entereza, sino que tú serás causa de que ella conserve (por virtud de

to, y tan contrario á la honestidad de su persona todo lo vencía el verse ultrajada por otra, y esto bastaba á trocarla. Andando en este pensamiento, unas veces aborreciéndose, porque le tenia, y otras matándose, porque no lo ejecutaba; quiso Dios, estando una noche durmiendo arrebatarla en espíritu, y mostrarla las penas de los que se encucian en pecados sensuales y torpes. Tenia esta desventurada gente por cama unos hornos ardiendo en vivas llamas; los abrazaban fuertemente unos dragones, que enroscados por todo el cuerpo, los ataban, sin que pudiesen defenderse, ni menearse: salian por los ojos, narices y boca llamas de fuego tan hediondo y sucio, que parecian minerales de piedra azufre ardiendo con mezcla de muchas y asquerosísimas diferencias de venenos y ponzoñas: y esta corria desde la cabeza hasta los piés, como por albañal muy sucio, y penetraba rompiendo las entrañas, que ardian como una fragua. Echaban de sí los dragones por mil partes una manera de metal derretido, mezclado con tal ponzoña, que rompiendo por las partes más sensibles y dolorosas de los atormentados, les causaba tales alaridos y sollozos, que todo el infierno estremecía: y con todo este tormento ni morian, ni podian, siendo esto solo su deseo, y el que más les a-

res han declarado, que el fruto trigésimo es del Matrimonio: el sexabésimo de la virginez

figia y desesperaba. Entre un horno que esta mujer alcanzó á ver, estaba uno vacío de gente, y lleno de fuego, que entendió era para su marido, del cual tuvo tan grande compasion, que sin acordarse de lo que la desamaba, empezó á gemir y llorar tan amargamente, que despertó despavorida, y desapareció la vision, y quedó ella dando gracias á nuestro Señor por haberla atajado su deshonesto propósito con la consideracion de cosas tan espantosas y terribles; cuya memoria hacia en ella tan grande impresion, que áun despierta y andando la parecia estaban presentes, y que las veía. Por lo cual lo más presto que pudo, fué á buscar al bienaventurado Santo Domingo, y á confesar sus pecados, y darle parte de todo lo que le habia sucedido. El glorioso padre, despues de haberla consolado mucho, y afeado la torpeza de su pensamiento, y animándola á paciencia y sufrimiento cristiano, la aconsejó que tuviese devocion con los Misterios de nuestra santa fe, y por ellos con nuestra Señora, rezando con mucha consideracion su Salterio; y junto con esto la dió las cuentas ó rosario por donde él rezaba, para que le pusiese entre las almohadas á la cabecera del marido, y ella rogase á nuestro Señor por la paz y gracia, para que no se perdiese aquella alma. Vol-

causa de perder tu entereza, sino que tú serás causa de que ella conserve (por virtud de

vió la noble mujer harto consolada, y comenzó luégo á rezar el Salterio, continuándolo por quince dias, que así el santo Confesor se lo habia mandado. Y la primera noche que su marido puso la cabeza sobre el rosario, tuvo tan grande temor, que la gastó llorando, temblando como azogado de pesar de sus pecados, y rogando á su mujer le ayudase con sus oraciones. La noche siguiente, aunque dormido, y con profundo sueño, soñaba que estaba delante de Dios en juicio, como si realmente pasara así; y despertando despavorido, sin poder pegar los ojos, gastó el resto de la noche en gemir, y pedir á su mujer perdon con deliberacion de ser otro, prometiendo de enmendar su vida. La noche siguiente, que fué la tercera que tuvo el rosario entre las almohadas, fué arrebatado en espíritu, y llevado como su mujer al infierno, donde vió las penas y tormentos de los condenados por aquel vicio, y el lugar que para sí estaba preparado; de que quedó, cuando volvió en sí, tan atemorizado y temblando, que parecia que solo el miedo le habia de quitar la vida; y con muchas demostraciones de humildad y lágrimas pidió de nuevo perdon á su mujer, protestando guardar con limpieza y lealdad la fe que prometió del Matrimonio. A otro dia fué á buscar al glorioso Padre San-

res han declarado, que el fruto trigésimo es del Matrimonio: el sexabésimo de la virgindad.

to Domingo, con el cual él y toda su casa se confesaron; y tomando gran devocion con el rosario de María, nunca dejó en guerra ni en paz esta santa devocion, convidando á ella á todos los que podía. Acabó muy santamente su vida con mucha paz y conformidad con su mujer, y muriendo entrambos en un mismo dia y hora, fueron puestos en una sepultura en la Iglesia mayor de París.

Ejemplo segundo.

Fray Lorenzo Surio, y Limpomano, á nueve de Enero, escribe lo que en parte escribió Simón Metafraste en griego, y parte se halló en Codices antiguos, escritos de mano: y demás de los tres Autores dichos, tambien Enrique Gran en la distincion 8. cap. 101. escribe lo que ahora diré, y es: Que en la ciudad de Antioquia hubo un mozo llamado Juliano, muy noble, y muy rico, y de rarísimo ingenio, y único hijo de sus padres, los cuales, así por prevenir las ocasiones, como por llevar adelante su casa, deseaban casarle: pero el mozo que lo entendió, y tenia otros propósitos, se puso en oracion, suplicando á Dios le favoreciese, de manera que pudiese conservar su entereza. Vino un Angel, y le dijo: Juliano, haz lo que quieren tus padres, y cástate, que tú tendrás una esposa, que no te será

causa de perder tu entereza, sino que tú serás causa de que ella conserve (por virtud de la gracia) la entereza que ahora tiene de la naturaleza. Dijo á sus padres, que haria lo que le mandaban; los cuales le buscaron una doncella, llamada Basilisa, única tambien de sus padres, y tan honrada en todas calidades, como lo era Juliano. Vino el dia del casamiento, fué celebrado con la suntuosidad y aparato que en tal ciudad, y á tales personas convenia, de fiestas, banquetes, músicas y cosas tales. Finalmente, los esposos se retiraron á su aposento, donde Juliano se arrodilló á hacer oracion: y apenas la hubo comenzado, cuando la cámara se llenó de tal olor y fragancia, que la esposa le dijo con grande admiracion: Esposo mio, con ser ahora invierno, siento aquí tanta fragancia, que me parece estoy en un jardin de flores, rosas y azucenas; de manera, que este olor me ha quitado el deseo y gusto de otro cualquier deleite de la tierra, aunque sea el del santo Matrimonio. Juliano la respondió: Señora, este olor nace del Señor que es amador de la castidad, y promete á los que la guardan bienes eternos. Respondió Basilisa: Pues, esposo mio, qué otro mayor bien podemos tener, que por este medio alcanzar la vida eterna? Y si vos quereis, yo gustaré mucho que de

conformidad conservemos nuestra entereza. Juliano lo aceptó, y postrados ambos en tierra dijeron: Confirma hoc, Deus, quod operatus est in nobis. Y al punto se estremeció todo el aposento, apareció en él una resplandeciente y celestial luz, que lo llenó todo, y en medio á una parte se descubrió el Eterno Rey Jesucristo, sentado en un trono, y rodeado de gran multitud de ciudadanos del Cielo, vestidos de blanco: á otra parte se vió la Soberana Virgen María con grande multitud de Vírgenes que la acompañaban; y los que con Cristo estaban, con una honrada aclamacion dijeron: Vicisti, Juliane, vicisti Juliane, y los que con la Soberana Virgen venian, entonaron: Beata es Basilis, quæ salutaribus monitis consensisti; y por mandado de Jesucristo nuestro Señor salieron allí dos hermosísimos mozos, vestidos de blanco, y ceñidos con cintas de oro, que traian dos hermosas coronas en las manos, y tomando por el brazo á los desposados, les dijeron: Manda el Señor que os levanteis, pues ya ambos sois de nuestra compañía y número; y á Juliano le mostraron un hermoso libro escrito con letras de oro, y le mandaron que leyese en él, y lo que con grande consuelo suyo leyó, era: Julianus, qui pro amore meo mundum contempsit, deputetur in eorum numero, qui cum mulieri-

bus non sunt coinquinati. Basilis veró, quæ integro corde sociata est, deputetur in numero Virginum, quarum Virgo Maria tenet principatum. Y todos los que estaban en compañía de Cristo y de su Madre respondieron: Amen, y luégo cerraron el libro. Y un venerable viejo de los que con Cristo estaban, les dijo: En este libro tiene nuestro Rey escritos los castos, y entre ellos estais vosotros, cuyo premio serán los eternos bienes: Quæ nec oculus vidit. Desapareció aquel divino espectáculo, y los esposos quedaron toda aquella noche ocupados en alabanzas de Dios. Fueron tantos los hombres que con el ejemplo de Juliano, y tantas las vírgenes que con el ejemplo de Basilis se dieron á Dios, que ántes que ellos mueriesen enviaron delante de sí más de mil almas ganadas para el cielo por su medio.

CAP. X. De las Virtudes en general.

D. Ya me habeis declarado las cuatro partes principales de la Doctrina Cristiana; deseo ahora saber, si hay más que aprender.

M. Las cosas que es necesario saber, son las cuatro que ya os he mostrado; pero hay otras utilísimas para el fin que nosotros pretendemos de la salud eterna: conviene á saber, las virtudes y vicios, las buenas obras y los peca-